

---

# **violencia y modernización en ayacucho**

## **los campesinos evalúan los cambios acarreados por la violencia política en la comunidad de chaca**

**tania vásquez luque**

---

Casi desde sus inicios en los años ochenta, el proceso de violencia ha sido estudiado bajo diferentes puntos de vista y considerando diversos aspectos. En este artículo nos interesa mostrar una relación en la que nos pareció pertinente profundizar a partir de la investigación que realizamos en Chaca, una comunidad altina de la provincia de Huanta, en Ayacucho: la relación entre modernización y violencia. ¿De qué modo el proceso de modernización, tema frecuente en las investigaciones de las ciencias sociales de los años cincuenta y sesenta, puede relacionarse con el de la violencia política?

Desde el inicio de nuestro trabajo nos costó aceptar que un proceso tan general, omnipresente y difícil de asir como el de la modernización tuviera relevancia para encaminar correctamente nuestras reflexiones a partir de lo que íbamos encontrando en el trabajo de campo. Sin embargo, hemos llegado a considerar que el proceso de modernización es el marco general en el que se inscribe el proceso de violencia; y que este último sería mejor explicado y entendido si se lo percibiera como una etapa más de este complicado sistema liberador de tendencias, cambios y consecuencias inesperadas que es el proceso de modernización en el Perú desde finales del siglo XIX.

Describiendo gruesamente los hechos, podemos decir que las contradicciones que trajo este proceso de modernización en la sociedad ayacuchana produjeron un movimiento como Sendero Luminoso; y que, años más tarde, la guerra configuró para los campesinos de las provincias norteñas del departamento de Ayacucho condiciones de vida modernizantes.

Es muy importante hacer notar que antes de la guerra los campesinos de comunidades e incluso de haciendas (siervos de hacienda) de esta

región, aunque muy lenta e incipientemente, ya habían sido tocados por el proceso global de modernización (Degregori 1990: 37); y que también puede considerarse, como de hecho han sugerido algunos autores, que ese proceso incipiente y leve se vio de alguna manera truncado por la guerra misma. Sopesando la importancia de cada tendencia —la del proceso truncado de modernización local y la de la creación de condiciones modernizantes como consecuencia de la violencia—, nos parece que, por lo menos para el caso que estudiamos, esta última es más significativa, sin que esto quiera decir que la primera no exista. En este texto presentaremos ejemplos de cada una para el caso de la comunidad de Chaca.

Hay que diferenciar el proceso de modernización global —es decir el desarrollo de las formas capitalistas de producción, la expansión y transformación del Estado desde finales del siglo XIX (que trajo particulares consecuencias sobre la región Huamanga)— de las condiciones de vida modernizantes generadas para los campesinos de las alturas de la provincia de Huanta a partir del enfrentamiento de la guerra desatada entre 1980 y 1993.

El primer proceso, de carácter nacional y heterogéneo, produjo en Ayacucho la decadencia económica de la región y de sus clases dominantes tradicionales, a la vez que generó intensas expectativas educacionales entre las clases subalternas de la región —fundamentalmente entre los campesinos y los sectores urbanos empobrecidos de la ciudad de Huamanga—. En ese contexto, la reapertura de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (1959) produjo una intensa dinamización de la cultura, la economía y la política de la región. La universidad se constituyó, según Degregori, en una institución de «perfil modernizador». Posteriormente, la lucha por la gratuidad de la enseñanza (1969) y antes por rentas para la universidad (1966) cataliza la formación del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y su posterior radicalización (Degregori 1990: capítulos I y II).<sup>1</sup>

De otro lado, las condiciones de vida modernizantes se pueden entender como las consecuencias no deseadas del movimiento que Sendero Luminoso impulsó, al generar desde el Estado acciones en respuesta. Estas condiciones de vida modernizantes se traducen, para los campesinos, en patrones de conducta cada vez menos guiados por la tradición, en planes individuales y familiares promovidos por fines a conseguir y en su participación de un tipo distinto de sociabilidad; todo esto, en un contexto de incipiente urbanización y de nuevas relaciones con el Estado y la sociedad en su conjunto.

<sup>1</sup> Arturo Arias y otros autores han propuesto afirmaciones semejantes para el caso de Guatemala, país con el que tenemos significativas semejanzas. Arias plantea que «la crisis revolucionaria resultó de los esfuerzos de modernización» promovidos por el Estado guatemalteco desde 1960, que «el estado ocupó simultáneamente el papel de agente del desarrollo y de represor de la población con el objetivo de cuidar que los rasgos modernizantes introducidos causen cambios en la estructura de poder» y que estos «generaron expectativas en la población rural y desorganizaron el orden tradicional generando rápidos cambios en la composición de las clases sociales, especialmente entre los campesinos indígenas y los sectores rurales medios» (traducción nuestra) (ARIAS 1990: 256). En este trabajo Arias detalla las varias etapas en que este proceso de cambios se lleva a cabo, considerando el desarrollo de la conciencia política indígena, el rol de organizaciones católicas catequistas en este desarrollo y la conformación de una «burguesía indígena».

En lo que sigue expondremos el caso de la comunidad de Chaca, presentando algunas de sus características y sobre todo el conjunto de cambios que la han transformado en un periodo relativamente corto de tiempo; luego presentaremos las evaluaciones que los chaquinos hacen sobre el tiempo de guerra, considerando las características de su nueva vida y también para algunos de ellos los planes truncados por la guerra; así se podrá notar, como habíamos señalado antes, tanto condiciones de vida modernizantes como procesos de modernización local incipiente truncados por la guerra.

## Sobre la comunidad de Chaca y su historia reciente

### *Chaca y algunos rasgos que informan sobre ella y los chaquinos*

Chaca es una comunidad que posee 2 992 hectáreas. Está enclavada en las alturas de Huanta (3 320-3 500 metros de altura), una región secularmente aislada, empobrecida y desatendida por el Estado peruano. Étnicamente es una de las comunidades iquichanas o iquichas, conocidas históricamente por su particular comportamiento frente a hechos fundamentales de los primeros años de la vida republicana peruana (Basadre 1983, Husson 1992 y Méndez 1996) y que han sido tradicionalmente interpretadas como agresivas, aisladas y violentas.

En la actualidad tiene una población de aproximadamente 970 personas, con tendencia a incrementarse; llegó a tener en el periodo de violencia —cuando albergaba a porciones de otras comunidades— a 1 500 personas.

En Chaca el 85 ó 90 por ciento de la población adulta es monolingüe quechua. La población más joven, de entre 10 y 25 años, maneja parcialmente el idioma castellano; y entre esta población joven, especialmente los varones. Esto casi coincide con el grado de analfabetismo, que sigue más o menos el mismo patrón, con excepción de un grupo de varones que ahora oscilan entre los 29 y 35 años, que alcanzaron a estudiar los primeros años de la primaria antes del inicio del periodo de violencia.

En cuanto a la economía, la mayoría de familias trabaja en tierras de secano de baja productividad en las que cultivan maíz, habas, cebada y tubérculos varios para su propio consumo y algo para cambiar o vender en la feria.

Las parcelas de los chaquinos se ubican en zonas de *laderas* entre los 2 650 y 3 500 metros de altura (Coronel 1996). Estas parcelas se encuentran en las 2 992 hectáreas que conforman el territorio de la comunidad o en tierras de otras comunidades (si la familia trabaja las tierras de uno de los cónyuges nacido en otra comunidad). Hoy las parcelas se encuentran distantes de los lugares donde se ubican las viviendas de las familias chaquinas, en la actual agrupación de Chaca.<sup>2</sup> Los chaquinos, además, crían ganado menor y lo comercian en caso de necesidad.

<sup>2</sup> La agrupación es la concentración de viviendas alrededor de la antigua casa-

*Antes del periodo de violencia*

La población de la comunidad de Chaca fue hasta 1976, año en que llegó la Reforma Agraria a esta parte del Perú, parte de la Hacienda Chaca, organizada en relaciones serviles de producción. A partir de entonces, dada la Reforma Agraria, las familias de Chaca empezaron a tener un periodo de vida económica relativamente autónoma. Empezaron a sembrar y trabajar para ellos, mismos aunque algunos campesinos continuaron trabajando como peones en las tierras que aún pudo conservar el hacendado, esta vez recibiendo una pequeña remuneración a cambio.

En octubre de 1982, los jóvenes militantes del PCP-SL llegan a Chaca. Luego de asesinar al hacendado, consiguen organizar el trabajo comunal por un año y logran una cosecha. A pesar de la inicial aceptación de los campesinos de Chaca, al terminar la cosecha se hacen evidentes las diferencias entre estos y los militantes. Ante la negativa de los militantes a efectuar la distribución de la producción, uno de los campesinos «roba» de los productos almacenados, aquellos lo asesinan cruelmente y se desencadena un enfrentamiento que termina con la expulsión de los militantes del PCP-SL de la comunidad.<sup>3</sup>

Con la llegada del PCP-SL se termina definitivamente con la autoridad del hacendado sobre Chaca, quien luego de la Reforma Agraria aún mantenía una extensión apreciable de tierra, y de un modo u otro también mucho de su autoridad y ascendencia sobre los campesinos (por lo menos sobre un grupo de ellos) que no se acostumbraban a la situación social posterior a la Reforma Agraria y que en su imaginario y sus prácticas hacían que buena parte de las relaciones sociales propias del régimen de hacienda siguieran funcionando.

Al enfrentarse al PCP-SL, Chaca se convierte en una de sus comunidades enemigas; por ello será constantemente atacada, primero en sus minúsculos caseríos dispersos, luego en los cuatro puntos iniciales de su agrupación y luego en la mayor y final agrupación.

*Durante y después del periodo de violencia*

A diferencia de otras comunidades, Chaca es una «comunidad resistente», que es como se ha convenido en llamar a las comunidades que en el periodo de violencia, por no querer y/o no poder emigrar hacia lugares seguros en la ciudad, se organizaron (en un proceso relativamente largo de ensayo y error) para enfrentar la violencia en su propio territorio. A

---

hacienda. Explicaremos más adelante su formación a partir del periodo de violencia (1989).

<sup>3</sup> Debo esta información a José Coronel, reconocido y experimentado investigador ayacuchano, a quien confió el relato uno de los presidentes más importantes de la comunidad de Chaca en el periodo de guerra.

pesar de esto, un número importante de familias e individuos salieron de Chaca en el periodo de la violencia por espacios de tiempo importantes (los tiempos fluctúan entre uno y diez años).

Durante el periodo de la violencia (1983-1993) y luego de este hasta la actualidad, en Chaca ocurrieron seis cambios fundamentales que reseñamos a continuación.

## 1. LA FORMACIÓN DE LA «AGRUPACIÓN»

Esto implicó el paso de un patrón de asentamiento disperso a un patrón de asentamiento concentrado.

A mediados de los años ochenta, Chaca sufrió constantes ataques de parte del PCP-SL. En este tiempo la población vivía dispersa en pequeños caseríos que formaban seis barrios: Morococha, Yacuhuanay, Lullucha, Huillheg, Lluraclacu y Chiwacro, conformados cada uno por uno a cuatro grupos o sectores, totalizando diecisiete.

A causa de los continuos ataques, un grupo de autoridades de la comunidad decidió hacer caso a las recomendaciones y presiones de las autoridades militares de la «Base Militar de San José» (ubicada en la capital del distrito de Santillana), que los instaban a agrupar sus viviendas y dejar el patrón de asentamiento disperso que los hacía más vulnerables a los ataques de PCP-SL.

Frente a esta idea la mayoría de chaquinos reaccionó al principio negativamente; dejar sus parcelas, sus casas, el lugar donde siempre habían vivido sus padres y abuelos era una idea difícil de aceptar. Las autoridades más jóvenes de la comunidad estaban convencidas, sin embargo, de que esta era la única manera de protegerse. Además habían gestionado (para reforzar la protección) la instalación de una Base Militar en Chaca, la que se acantonó en la antigua casa-hacienda en 1989. Así se llevó a cabo la formación de la agrupación. El Ejército, acantonado en Chaca por un año aproximadamente, presionó a los chaquinos que no aceptaban agruparse a hacerlo y el pequeño grupo de autoridades de Chaca que impulsaba esta idea se valió de esta presión (al parecer incluso fue requerida) para lograr su objetivo. También realizaron una labor de convencimiento constante en las asambleas diarias de la comunidad.

Así, el proceso de agrupamiento se desarrolla en dos fases. Primero, entre 1986 y 1987, la población dispersa de los diecisiete grupos o sectores de Chaca y de algunas comunidades vecinas de Chaca como Pallqa, Purus y Ccarhuac se agrupa en cuatro asentamientos (Yacuhuanay, Rayopampa, Chiwacro y Chachaspata) aún alejados de la casa-hacienda (lo que hoy es el centro de la agrupación final); en un segundo momento, las iniciales cuatro primeras agrupaciones se funden en la gran agrupación (proceso que se completa en 1989) que constituye la Chaca actual.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> La información respecto a este tema, brindada por antiguas y actuales autoridades de Chaca (y por las profesoras que vivieron en Chaca en ese tiempo), ha sido contrastada y completada con la información y las ideas de Roberto Córdova, joven antropólogo de IPAZ (institución no gubernamental de Ayacucho) que obtuvo información muy detallada en sus continuas conversaciones con los campesinos de Chaca.

La formación de la agrupación ha posibilitado relaciones interpersonales más intensas y frecuentes entre los chaquinos, un nuevo espacio social donde actuar y hacer relaciones. Esto, a su vez, ha producido la necesidad de crear criterios de organización más complejos, afiliaciones grupales relativamente novedosas (o más intensas) entre miembros de una misma generación (como la de los jóvenes) y/o género (como la de las mujeres) y también conflictos de diverso tipo.

## 2. LA ACELERADA LLEGADA DE LA CARRETERA A CHACA Y LA FERIA

Desde 1960 se había iniciado la construcción de la carretera que uniría Chaca y el resto de comunidades de las alturas a la ciudad de Huanta, capital de la provincia del mismo nombre. Sin embargo esta carretera tardó veintinueve años en llegar (en 1989), a pesar de que entre el punto de inicio de la carretera (distrito de Luricocha) y las alturas del distrito de Santillana, donde se encuentra Chaca, no hay una gran distancia. Actualmente se cubren, en auto, en solo dos horas con treinta minutos.

A mediados de la década de los ochenta, en años difíciles y por razones de seguridad, la construcción de la carretera se aceleró. Al parecer, el objetivo era comunicar a Huanta con San José de Secce, capital del distrito de Santillana, donde se encontraba la Base Militar de San José constituida por un importante contingente militar.

En esos años, específicamente alrededor de 1989, la carretera llegó hasta un lugar muy cercano a Chaca. Desde ese punto, siguiendo otra dirección y todavía lejos, se encontraba San José de Secce. En ese lugar existe hoy una bifurcación: un camino va hacia San José (a veinte minutos de la bifurcación) y otro hacia Chaca (a cuatro minutos de la bifurcación). Por el camino a Chaca también se accede a otras comunidades. Cuando la carretera llegó a ese punto en 1989, los encargados de la construcción de la carretera y las autoridades de San José (incluidos los oficiales de la base militar) decidieron que a pesar de que Chaca era un punto muy cercano, la carretera debía solo dirigirse a San José.

Esta negativa generó un gran conflicto entre las autoridades de la capital de distrito y los chaquinos (otra vez dirigidos por el grupo de jóvenes autoridades que impulsaron la agrupación), que querían que también se abriera el pequeño tramo que faltaba para Chaca y que iba en dirección de una cantidad muy importante de comunidades altinas. Este conflicto se explica por un factor fundamental: la feria. La feria había ido avanzando con la carretera; y en ese momento, cuando se discutía sobre qué camino seguir primero, además de considerar la necesidad de comunicar San José y Huanta por cuestiones de seguridad, también se consideraba (y mucho) el destino de la feria.

Ante la persistente negativa de las autoridades de San José, los chaquinos decidieron construir por su propia cuenta el tramo que faltaba hacia su comunidad. Y ya que por esta dirección se llega además a las otras comunidades de las alturas de Santillana —como Pallqa, Ingenio Paqri, Paqora, Purus, Ccarhuacc, Ccarhuahuran entre otras—, los comuneros de Ccarhuahuran, una comunidad que vivía una situación muy similar a la de Chaca (era una comunidad resistente, agrupada y de gran población), también se unieron al contingente de hombres que trabajaron por meses, solo con lampas y algo de dinamita (donada por un muy impor-

tante oficial del ejército en Huanta) en la apertura del tramo hacia Chaca. Esto al parecer generó la ira de las autoridades de San José, que en diferentes momentos intentaron impedir (según nos han contado los chaquinos, lo que constituye una versión de los hechos) la apertura de este tramo, a pesar de que el tramo hasta San José no se veía perjudicado. Lo que al parecer sí se veía perjudicado era la posibilidad de que la feria de los viernes avanzara por el camino hacia San José. Los feriantes (comerciantes huantinos en su mayoría), al parecer evaluaban como un mejor mercado (para vender, pero también para comprar y obtener por trueque) el conformado por las comunidades altinas que seguían por el rumbo de Chaca. Esto, sin duda, generaba la preocupación de los de San José. Finalmente la feria se dividió y avanzó por ambos caminos. Además se organizó otro día (el sábado) para que la feria llegara a San José.

La historia de la llegada de la carretera a Chaca nos da pistas primordiales. Primero, es claro que la dinámica económica de la feria siguió siendo importante incluso en tiempos de guerra; y que a pesar de verse afectada, seguía siendo un espacio económico apreciado y útil. La economía en tiempos de guerra seguía de un modo u otro sus propios cauces, que la devastadora violencia vivida en el periodo no llegaba a desvanecer. Es evidente también que en este caso el deseo de integración y de acceder a todos los beneficios que pudieran llegar por la carretera (atención estatal, ayuda económica, acceso a servicios, comunicación etcétera) era de singular importancia entre los campesinos de las alturas.<sup>5</sup> Debe observarse también que en ese año, 1989 (cuando ni se presentía la captura de Guzmán ni tampoco una situación de paz), la agrupación ya existía; y que la existencia de la agrupación (como explicaremos más tarde) fomentaba la constitución de un pueblo, un pueblo que además estuviera integrado al resto de la región y al que la posibilidad de progreso parecía cada vez menos lejana.

La llegada de la carretera y la feria llevó a Chaca a los comerciantes; y con ellos, algo de vida económica mercantil. La feria, que existe desde que se inauguró la carretera hacia esta zona alta (1960), se emplazaba antes en lugares lejanos a Chaca, a donde no llegaban todas las familias chaquinas y menos aún todos sus pobladores (como es el caso actual). Actualmente los viernes, días de feria, son días en que se instala en Chaca un ambiente distinto, urbano, que cambia por unas horas la dinámica de las relaciones entre las personas (se acortan las distancias entre los que llegan con la feria desde Huanta y los campesinos que reciben a la feria); las interacciones personales se hacen intensas, cambia la presentación de cada persona ante los demás, se hacen normales comportamientos públicos que en otro contexto no serían bien vistos (como hablar más alto o conversar con desconocidos, sobre todo entre las mujeres), y la información sobre distintos temas fluye entre las múltiples conversaciones que se entablan entre campesinos de distintas comunidades, entre parientes que

<sup>5</sup> Los chaquinos recuerdan, alegrándose, la primera vez que su carretera fue utilizada. El alto oficial del cuartel de Castropampa en Huanta (no tenemos referencias exactas sobre él) que había donado la dinamita llegó imprevisiblemente en un jeep, cuando todavía faltaba arreglar el camino. Los chaquinos tuvieron una fiesta de júbilo, a pesar de que se lamentaron mucho por no haber preparado la inauguración de la carretera.

viven en Chaca y en Huanta, entre los choferes de las camionetas que transportan a los feriantes y los comuneros, etcétera.

### 3. EL APRENDIZAJE POLÍTICO Y ORGANIZACIONAL

Al caracterizar a los chaquinos al inicio, mencionamos a un grupo de varones con edades entre 29 y 35 años, que lograron cursar, antes de la guerra y siendo niños pequeños, los primeros años de la primaria; aprendieron a leer y a escribir, y a realizar operaciones matemáticas, además de otras materias. Todo lo que aprendieron en ese corto periodo de instrucción (lo que «recuerdan hasta ahora»<sup>6</sup>) fue aprovechado intensamente y convertido en un capital personal (y comunal) fundamental, que les sirvió para desenvolverse apropiadamente en cargos comunales y en las complicadas situaciones que les planteó la guerra. En su mayoría estos varones migraron a Huanta por dos o tres años y/o hicieron viajes estacionales de trabajo a la selva del valle del río Apurímac.

Entre estos varones, generalmente muy jóvenes, se produjo un aprendizaje político y organizacional muy intenso, que se llevó a cabo en los años más duros de la guerra y que tuvo como contexto la necesidad de la organización de Comités de Autodefensa y la constante relación y negociación con agentes externos como el Ejército, en un principio, y las instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONG), después. La adquisición de este conocimiento práctico fue fundamental entonces; pero lo es también ahora, cuando las difusas expectativas empiezan a convertirse en pedidos concretos a las diferentes instancias del gobierno central y local, y cuando es necesario decidir qué propuestas de desarrollo aceptar y cómo.

### 4. EL DESPLAZAMIENTO Y EL RETORNO DE UN NÚMERO IMPORTANTE DE CHAQUINOS

Entre 1983 y 1993 un porcentaje importante de familias e individuos de Chaca viajaron a la ciudad de Huanta, al valle del río Apurímac (selva), a Ayacucho e incluso a Lima, como consecuencia de la violencia. En esos lugares, estos chaquinos conocieron una vida social distinta (urbana) y en el proceso de adaptarse a esas circunstancias adoptaron un conjunto importante de habilidades y expectativas novedosas. Al regresar, promueven —en ideas y en prácticas— una serie de discursos sobre diferentes aspectos de la vida social de la comunidad (urbanización, educación, comportamiento, vestimenta, castellanización, negocios).<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Al preguntar por cómo les fue en la escuela, estos hombres explican siempre que les gustó mucho estudiar y que lo que aprendieron siendo niños siempre está en su memoria; incluso recuerdan espontáneamente canciones aprendidas e información memorizada, como los límites del Perú o las tablas de multiplicar. El «conocimiento de los niños», se podría pensar, y es que lamentablemente lo que debió seguir a este periodo inicial de educación se vio interrumpido no solo por el periodo de guerra sino, en la mayoría de casos, por la necesidad de trabajar, la carencia de recursos y la grave falta de atención a la educación en el campo. En la práctica, estos conocimientos básicos como leer, escribir y sacar cuentas (entre los que se mezclan recuerdos infantiles) han sido aprovechados intensamente y puestos al servicio de sus comunidades.

<sup>7</sup> Carlos Iván DEGREGORI (1996) analiza cómo el desplazamiento y el retorno producen cambios en las relaciones ciudad-campo. Los retornantes, debido a su experiencia en las ciudades, promueven la urbanización de sus comunidades.

Esto no quiere decir que los que se quedaron no los hayan tenido de una u otra forma (sobre todo el discurso del acceso a la educación), pero es evidente que los que retornaron alimentaron y complejizaron estas ideas.

En las conversaciones con algunas personas que conforman este grupo, se hace evidente la huella de su vida fuera de Chaca, en Huanta o en la selva del valle del río Apurímac. Los identifican su parcial manejo del castellano, comportamientos distintos (frente a los extraños), apariencias mestizas (sobre todo en los varones), discursos sobre el progreso, su adhesión a iglesias protestantes, su acceso a cargos comunales y muchos recuerdos de su vida en estos lugares. Sin embargo, no siempre tienen buenos recuerdos, sobre todo quienes regresaron de Huanta y de Lima. La mayoría recuerda haber pasado hambre (ya que en la ciudad «todo se tiene que comprar») y una cierta desubicación y soledad. Por esas razones es que regresaron (y siguen regresando) a Chaca y se sienten contentos de vivir en tranquilidad allí, ya que si no tienen dinero pueden trabajar sus parcelas y nunca les falta de comer aunque sea pobremente.

La salida a estos lugares fue sobre todo originada por la situación de violencia; pero es importante tener en cuenta que también tuvo que ver con la búsqueda de trabajo y recursos monetarios. Debido a ello se efectuaron antes y durante la guerra —y se efectúan ahora— salidas temporales de varones y mujeres muy jóvenes a la selva, quienes luego de trabajar por tres o cuatro meses en cosechas de coca y cacao, regresan a Chaca. Otra vez (como en el caso de la pugna por la carretera y la feria) la dinámica económica aparentemente «de incógnito» en los tiempos de guerra seguía organizando con centralidad la vida de los chaquinos.

##### 5. LA CONSTITUCIÓN DE UNA RED DE INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES Y NO GUBERNAMENTALES

Entre 1991 y 1996, el Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) inició un conjunto importante de construcciones en la comunidad de Chaca y las comunidades aledañas. En los últimos cinco años se ha construido en Chaca la posta comunal, varias aulas nuevas para la escuela, dos viviendas múltiples para los profesores y —lo más importante para ellos— el Centro Comunal de Servicios Múltiples (de grandes dimensiones). Todos estos edificios han sido diseñados y levantados bajo la responsabilidad de ingenieros civiles contratados por el PAR, quienes dirigieron el trabajo de un grupo de comuneros que recibieron jornales por su trabajo.

Estas construcciones tienen las características visibles de las edificaciones «urbanas» («tarrajeo» —capa de yeso sobre el adobe—, pintura, ventanas de vidrio, puertas grandes y techos altos), edificaciones que no se acostumbraba ver en esta zona. Este novedoso conjunto de edificaciones y la formación de la agrupación constituyen un cambio fundamental en el ambiente físico donde actualmente desarrollan su vida los comuneros de Chaca. Esto los enorgullece sobremedida y es para ellos la señal de la urbanización, de los cambios y de la posibilidad futura de ser «un pueblo, una ciudad».

Otras instituciones, como el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (Foncodes-Ministerio de la Presidencia) y el Programa Nacional de Manejo de Cuenca Hidrográfica y Conservación de Suelos (Pronamachs-Ministerio de Agricultura), iniciaron también una serie de

proyectos destinados a —como se enfatiza en el discurso que manejan los promotores y funcionarios mestizos miembros de estas instituciones— «mejorar el nivel de vida» de los campesinos.

Además, a partir de 1993 tres organizaciones no gubernamentales iniciaron su trabajo en la zona: el Centro de Capacitación Campesina, parte de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), principalmente orientada por profesores de la Facultad de Agronomía; el Instituto Para la Paz (IPAZ), en ese tiempo también parte de la UNSCH, orientada por profesores de la facultad de Ciencias Sociales pero con proyectos de distintas áreas, y Visión Mundial, una organización evangélica. Otras ONG con proyectos puntuales y temporales (a diferencia del trabajo sostenido que desarrollan las instituciones antes nombradas) han intervenido también en la comunidad.

Todas estas instituciones emprendieron y continúan emprendiendo un conjunto de proyectos con orientaciones variadas, constituyéndose en motivadores e impulsores rápidos de cambios de expectativas en los chaquinos, especialmente en el grupo de campesinos más allegado a cada institución (autoridades, individuos interesados con determinadas características —alfabetos, con salidas a la selva y Huanta, muchos de ellos evangélicos—).

## 6. EL IMPORTANTE PROCESO DE EXPANSIÓN DEL EVANGELISMO ENTRE LOS CAMPESINOS

Esta expansión parece haber sido promovido por los chaquinos retomantes de Huanta y del valle del Río Apurímac, quienes convirtieron primero a sus familiares más cercanos (familia nuclear) y luego a su familia extensa. Esta expansión (de la cual no tenemos cifras), es importante porque dentro de la comunidad de Chaca, existe un grupo de varones de edad mediana con un muy importante acceso a los cargos y arraigo entre la población, la mayoría de los cuales (con importantes excepciones) son evangélicos. Estos hombres llevan consigo una serie de ideas y opiniones respecto a los cambios y progresos que deben tener Chaca y sus miembros.

\* \* \*

El conjunto de cambios que hemos reseñado líneas antes nos suscita las siguientes ideas. Hay dos tipos de cambios: a) los que tienen que ver con la generación de un nuevo ambiente (material), y b) los que tienen que ver con los cambios en las personas creando en ellas nuevas habilidades, experiencias, expectativas y discursos.

Ambos tipos de cambios han generado condiciones modernizantes de vida para los chaquinos. Es notable entre los chaquinos una nueva plataforma desde la cual piensan y hacen su futuro comunal, familiar y personal (distinta a la que habrían tenido si no hubieran pasado por este periodo de violencia). Esta nueva plataforma involucra un espacio distinto para relacionarse: el de la agrupación. En este nuevo espacio se densifican las relaciones y lo público cobra una importancia especial. Esta plataforma también involucra una serie de comportamientos menos guiados por la tradición<sup>8</sup> y deseos y expectativas de cambio muy fuertes.

<sup>8</sup> Como por ejemplo la notable participación de las chaquinas (generalmente aceptada por sus esposos) en el programa de planificación familiar.

Estos cambios (que generan condiciones modernizantes), al haberse producido en un corto periodo de tiempo y al no tener como contraparte una transformación de las formas productivas, han creado ciertas contradicciones. Estas contradicciones hacen carne en las personas y en sus opiniones. Entonces, es común encontrar que respecto al mismo asunto, por ejemplo respecto a lo que significa vivir agrupados, una misma persona pueda a la vez expresar dos opiniones radicalmente distintas. Este es el caso de un grupo importante de hombres y mujeres de la comunidad que al evaluar el significado de la agrupación encuentran que la única utilidad que tiene para ellos es la de resguardarse del PCP-SL; a la vez añoran un pasado solitario en sus chacras (para algunos experimentado personalmente, para otros solo conocido por los relatos de los mayores), y contradictoriamente, también a la vez, ahora (según explican) «ya no se acostumbrarían» a vivir desagrupados. En fin, la calidad «atípica» de estos cambios modernizantes (que nos obligaría a llamarlos «modernizoides» o algo por el estilo) ha generado una serie de deseos e ideas variados, ambiguos y en algunos casos contradictorios dentro de la comunidad, dentro de cada familia e incluso dentro de cada persona.

Existen entre estos cambios, algunos que no han sido generados u originados (digamos «desde su primer origen») por el proceso de violencia (como lo sería por ejemplo la agrupación), sino que han sido acelerados debido a este. En este sentido, podemos decir que había en marcha (muy lenta es cierto), antes del periodo de violencia, ciertas tendencias hacia la modernización que tenían consecuencias importantes sobre esta parte de la provincia de Huanta. Como signos de estas tendencias podemos mencionar la impulsada por el Estado en términos de educación,<sup>9</sup> la propia Reforma Agraria en términos productivos y la apertura de la carretera hacia las alturas desde la capital de la provincia en 1960. Otro importante impulso a la modernización pudo estar constituido por la floreciente economía del valle de río Apurímac, zona a la cual migraron y migran constantemente los campesinos de las alturas huantinas (Degregori 1996 y Del Pino 1996).

De acuerdo con esto, parece ser que tenemos cambios y también aceleraciones de un proceso en curso, y que entre ellos (entre cambios y aceleraciones) se han dado combinaciones que crean situaciones complejas de entender.

### Evaluaciones personales de los chaquinos sobre el periodo violencia política y sus deseos de futuro

Las apreciaciones iniciales sobre los datos<sup>10</sup> que presentamos en adelante darán parcial cuenta de dos temas: el primero, las consecuencias

<sup>9</sup> Antes de 1976 (año en que empieza a funcionar una escuela primaria en Chaca, aunque otros recuerdan su establecimiento recién a inicios de los ochenta), existían en casi todas las comunidades de la zona escuelas primarias unidocentes. El caso más importantes es el de Ingenio Paqre, que tuvo una escuela desde por lo menos 1966 (referencia personal de un campesino de Paqre radicado en Chaca).

<sup>10</sup> Esta sección ha sido elaborada sobre la base de la revisión parcial de diecinueve de

de la violencia evaluadas desde la experiencia personal de los entrevistados, que reflexionaron y opinaron sobre estas consecuencias para su comunidad y para su propia vida personal; en este caso, la formación de la agrupación y su significado es un tema central. El segundo, las características del futuro deseado por los chaquinos.

Las consecuencias de la violencia: cosas que no se hubieran hecho, cosas que de todos modos se hubieran hecho, cosas que se dejaron de hacer... y la contradicción [...]

Parece ser que la forma más clara de evaluar lo que significaron los años de violencia en la vida de los chaquinos y en la de su comunidad resultó siendo la de comentar lo que hubiera ocurrido o no si no se hubiera originado el proceso de violencia. En este sentido, los chaquinos evalúan el significado de estos años haciendo afirmaciones como las que reseñamos a continuación.

### Lo que no se hubiera hecho

#### *El trabajo y las mujeres*

Los chaquinos entrevistados nos señalaron que el tiempo de guerra, a pesar de ser un «tiempo de sufrimiento», también había «mejorado» a Chaca ya que las personas habían adquirido una serie de habilidades y conocimientos: «un poco han superado [los chaquinos]... más que nada porque han aprendido a hacer negocios». Esta impresión se condice con otras similares que especifican (es una opinión sobre todo varonil) que las que «han aprendido a trabajar» son las mujeres.<sup>11</sup> Ya que han aprendido «a hacer negocio» y han aprendido «a trabajar en la chacra».

La llegada de la carretera y la feria a Chaca ha permitido que las mujeres de todas las edades adquieran experiencia en los negocios. Ellas participan activamente en la feria de todos los viernes haciendo trueque, comprando, mirando y disfrutando de la novedad de la gente reunida que supone la feria. Como se explicó antes, la feria ya existía antes del periodo de violencia política, y avanzaba a la par que la carretera, pero no caminaban hacia ella todos los miembros de la familia, ni siquiera todos los jefes de hogar de Chaca, menos aún todas las mujeres.

Respecto al trabajo de la chacra, parece ser que las difíciles situaciones que las mujeres en general (madres, esposas, hijas, hermanas...) tuvieron que enfrentar para subsistir y procurar la subsistencia de su familia en el contexto de guerra, fomentó entre ellas la experiencia de trabajar en las labores más duras de la chacra, así como algunas formas de conseguir dinero. En la actualidad, las viudas y madres solteras que no tienen hijos varones grandes trabajan solas en las labores más rudas de la siem-

---

las cuarenta y ocho entrevistas que realizamos en Chaca entre enero y julio de 1997.

<sup>11</sup> Información proveniente de encuesta de IPAZ hecha en 1994.

bra, que para todos son tareas destinadas a los hombres (como por ejemplo el romper el terreno). Ciertamente, sus terrenos producen menos y ellas no tienen la posibilidad de trabajar como peones (como lo hacen los hombres), para, a su vez, con el dinero ganado contratar peones que las ayuden a trabajar en sus chacras. Pero muchas han resuelto esa vía de obtención de dinero haciendo quesillo (*kachipa*) o comida para vender en la feria. Estas mujeres solas, además, contribuyen sin problemas con su cuota de trabajo en las faenas comunales.

## La organización

Algunas personas señalan que a partir del enfrentamiento de la violencia y habiéndose formado la agrupación, la organización de la comunidad se ha vuelto más sólida porque con el enfrentamiento de la guerra han adquirido «experiencia»: «hay más organización, ya no es igual que antes, antes... justamente por el terrorismo han aprendido a organizarse».

Esta es la explicación que nos brindó un joven evangélico al respecto:

Han tomado experiencias, más, así han ido a Huanta a Ayacucho así, ahora ya han vuelto, ya pues una experiencia han tomado, y ahora ya tienen una experiencia para pasar una autoridad siquiera. Antes no han ido nada, no sabían nada... han cambiado.

La explicación que reproducimos a continuación corresponde a un hombre de 32 años «yerno de Chaca» (nacido en otro lugar casado con una mujer de Chaca), que se hizo autoridad desde que llegó a Chaca en los años crudos de la guerra. Es evangélico y forma parte un grupo de hombres que hicieron y hacen el papel de una vanguardia para su comunidad.<sup>12</sup>

Si no hubiera habido guerra, hubiéramos continuado en la misma situación de antes, como teníamos suficiente nuestras cosas (cereales, alimentos), como teníamos eso, entonces no hubiera habido más preocupaciones, ¿no?, entonces continuaríamos como hemos estado anteriormente, no nos hubiésemos civilizado.

Cabe mencionar que el hecho de haber accedido a la civilización parece ser un tema recurrente entre los varones evangélicos. Sin embargo esta positiva evaluación no le deja olvidar el tiempo duro de enfrentamiento de la violencia y todas sus consecuencias:

<sup>12</sup> Como explicamos antes, en este grupo se puede ubicar a hombres que ahora tienen entre 28 y 36 años (aunque hay unos pocos mayores), con algunos años de educación primaria y con salidas a la selva, Huanta y Ayacucho. La mayoría son evangélicos. Ocuparon algún cargo durante el tiempo de la violencia y actualmente ocupan cargos menos importantes, pero conservan su mismo poder de generadores como opinión. Son interlocutores normales de los miembros de instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Bueno, la violencia nos ha permitido civilizarnos, vivir como en una ciudad juntos, todo eso nos ha permitido, pero la violencia significó un tiempo de sufrimientos, porque nosotros hemos vivido en las faldas de los cerros,<sup>13</sup> hemos vivido, continuamos haciendo vigilancias, en ese tiempo de problemas muchos han tenido sus hijos, entonces como han vivido esos ataques y enfrentamientos, entonces de eso hay problemas muy fuertes en los niños, que cuando van al colegio no aprenden fácilmente, entonces tienen problemas psicológicos a diferencia de los niños que ahora tenemos. Ellos aprenden más rápido, pero los anteriores tienen problemas.<sup>14</sup>

## La agrupación

La agrupación es el principal suceso que se señala no hubiera ocurrido de no haber pasado por el periodo de violencia. Al preguntar por cómo sería Chaca de no haber pasado por ese tiempo, todos aseguran que «estarían en sus lugares cada uno», que vivirían dispersos todos en la gran extensión de los terrenos de Chaca, «que no hubiera habido pueblo».

Sin embargo, también es cierto que algunos piensan que en un proceso más largo (tal vez adivinando un proceso de modernización de más largo plazo) de todas maneras hubieran llegado a ser un pueblo: «de un modo u otro modo hubiéramos sido pueblo».

Para todos la agrupación representa la apariencia de un pueblo; entonces está muy extendido el gusto por las novedades urbanísticas como «las calles derechas» («ahora veo calles»), «el local comunal», «la posta, las aulas nuevas, las viviendas de los profesores». La preocupación por lo derechas o no que están las calles es una preocupación constante, y aparece en todas las entrevistas. Tal vez, como nos sugería un amigo, la necesidad de afirmar su inicial modernidad hacía que este interés por un tema al parecer poco importante cobrara el sentido de una exigencia, algo primordial a conseguir.

Para la mayoría (no necesariamente para todos, como era el caso del gusto por lo urbanístico), la agrupación significa la alegría de vivir reunidos: «me gusta Chaca porque hay cantidad de gente (mucho gente)». Y con este gusto de vivir reunidos encuentran la necesidad —ahora al parecer irrenunciable, lo que ellos llaman «acostumbramiento»— de

<sup>13</sup> PCP-SL era ir a dormir a las pequeñas cuevas de los cerros, ya que estos ataques se daban generalmente durante la noche.

<sup>14</sup> Comparando y asociando esta última opinión con otras que tratan sobre la vida durante el tiempo de violencia, nos damos cuenta de que hay un modo similar de acercarse al pasado y pensar en el presente. Recordar el tiempo de la violencia es hablar de un tiempo de sufrimientos. Casi por brindarle información al entrevistador, se explican las medidas de seguridad que se tomaban en esos días: «todas las noches teníamos que ir a los cerros», «nos faltaba alimentos», «hacíamos vigilancia», «dormíamos en los cerros». Hablar del presente es, sin embargo, hacer reflexiones más globales sobre los cambios. El pasado se cuenta como si se tratara de anécdotas, tristes y trágicas, pero siempre con el tono de las anécdotas. Del presente se habla reflexionando. En ese sentido, una parte de la opinión anterior es algo distinta ya que también trata sobre las consecuencias que trajo la guerra sobre los niños.

seguir viviendo así. De otro modo, piensan, «viviríamos desolados; ya nos hemos acostumbrado a vivir así reunidos».

Las relaciones sociales se han densificado; las interacciones diarias y constantes han creado más gente efectivamente relacionada entre sí y unida «por vínculos económicos y morales» (Durkheim). Entonces se han formado minúsculas vecindades, y esto hace que «los niños tengan más ganas de ir a su colegio porque están con sus amiguitos» y que «las señoras ahora tienen amigas, antes pastando solo se veían de lejos y ni se saludaban».

Esta densificación de relaciones alegra a la mayoría de chaquinos. Algo en términos de sociabilidad ha cambiado. Esta es la sugerente opinión de un joven de 20 años:

[suspira, piensa]... mejor cuando estamos chocando entre todos los comuneros, saludando: «¡buenos días!» [entona con dulzura], diciendo feliz también. Eso sería lo mejor.[...] a cada rato tocas con tus amigos: «¿cómo estás?» Esto sería pues lo mejor para mí.

La agrupación también ha ampliado el espacio público.<sup>15</sup> Allí, ahora, se ve, conoce, juzga y premia a los miembros de la comunidad.

Se juzga al conocer el comportamiento de los demás, al ver sus movimientos, las entradas y salidas de su casa, sus conversaciones con los demás. Este es el caso de una mujer «nuera de Chaca», proveniente de Huanta, que según explica es atormentada por las habladurías y los chismes que se han creado sobre ella, por ser de Huanta, «si converso con un varón es para que me celen, para que me digan que ya me estoy juntando». En las entrevistas, un gran número de hombres y mujeres responde que no habla con personas de otro sexo (que no sean parientes y vecinos cercanos) «porque tiene recelo».

Se premia al generar espacios de actuación pública constantes, como el de la Asamblea, de casi todas las madrugadas, donde se exponen los problemas del día y se conversa y decide su resolución. Esta es la opinión de un varón de mediana edad:

[...] nosotros así viviendo juntos hemos aprendido a reconocer a la gente, quién toma interés, quién es más activo en las reuniones; así nosotros así ya nombramos a esas personas quienes van a realizar las gestiones ante las oficinas.

Sin embargo las mismas personas, exactamente las mismas que disfrutan hablando de estas ventajas de la agrupación, piensan que si no se hubieran reunido estarían mejor, porque productivamente, para trabajar, producir y alimentarse, la agrupación trae muchas desventajas. Estas son algunas opiniones: «si viviéramos separados sembraríamos en amplio», «tendríamos más ganado, porque estarían en más campo», «viviendo así agrupados no tenemos tanto ganado, por eso no tenemos abonos y por eso ya no sembramos bien».

<sup>15</sup> Jeffrey GAMARRA (1996) hace una interesante reflexión respecto a la conformación del espacio público en estas comunidades.

Algunos además hacen observaciones sobre la forma de vida y organización que trae la agrupación y que también los perjudica productivamente (además del desventajoso uso del espacio para producir):

Más mejor hubiera sido si no hubiera entrado la violencia porque antes vivíamos en diferentes partes, en sectores, ahí nos hemos sembrado bien, nos teníamos mayor parte de nuestras cosas de animales, de todo, en la chacra también mayormente trabajamos, pero ahora así con la violencia ya no se puede trabajar, porque de aquí subirlo a lejos trabajar es pérdida de tiempo; asimismo acá en el pueblo mismo también hay faenas, trabajando en faenas también no sembramos, no trabajamos en su tiempo nomás entonces ya no sacamos cosecha, ya no es como debe ser.

A esto se agrega que la mayoría también se queja de las pequeñas peleas y conflictos que se dan con los vecinos porque sus animales menores (y muchas veces medianos como cerdos y ovejas) entran y malogran los jardines y huertas de las casas de los otros, y viceversa.

A pesar de este contraste entre ventajas y desventajas de la agrupación, logra aparecer una realista y orgullosa adaptación al presente y a lo que se cree será el futuro de su comunidad. La opinión que presentamos ahora es la de un joven realmente convencido de las desventajas de la agrupación. Sin embargo, al plantearle la posibilidad de una decisión comunal para desagruparse y así producir mejor, responde haciendo alusión a una situación irreversible:

[...] ahora en vez de desagruparse, mejor agrupados ya, quisiéramos lograr otras mejoras ya para el pueblo [...] ahora ya estamos agrupados ya no es para volver a agruparse; si no hubiéramos agrupado de antes así hubiéramos quedado más bueno, pero ahora que estamos mejorados en agrupado ya no se puede desagrupar.

*Lo que de todas maneras  
se hubiera hecho*

- Salidas a la selva

Sin embargo también hay experiencias que se cree se hubieran vivido de todas maneras. Algunos dicen que la pobreza es una de las experiencias que ellos hubieran vivido como ahora: «la pobreza hubiera seguido, antes éramos pobres ahora también». Muchos varones están seguros de que llegados a determinada edad hubieran ido a trabajar a la selva, y tal vez negociando su ganado también habrían ido a Huanta. La salida de estas personas se hubiera dado igual, pero tal vez la guerra aportó el carácter de necesidad, e hizo que para muchos este fuera un plan impostergable. Sin embargo, según nuestro parecer, para las mujeres sí constituyó un cambio, especialmente para las que perdieron a sus padres y con ello iniciaron vidas más independientes junto a padrinos y tíos, que no necesariamente fueron tutores con excesivo celo sobre ellas.

- Acceso a la educación

El acceso a la educación hubiera sido un proceso que al parecer hubiera seguido un avance significativo, tal vez solo como hasta ahora o tal vez mayor. De hecho, se iniciaba una tendencia en aumento en los años previos de la guerra, pero se daba más para los varones que para las mujeres. Conversando sobre su experiencia escolar, los hombres tienen casi siempre un temprano inicio en la escuela (entre 6, 7 y 8 años), lo que es significativo en el campo, donde un inicio temprano normal en la escuela suele expresar el interés de los padres por la educación de los hijos y el deseo o los planes de que sigan también la secundaria. Las mujeres, en contraste, casi no fueron a la escuela. Actualmente los padres jóvenes están convencidos de que las niñas deben saber leer y hacer cuentas para interactuar en la feria y ser útiles en un posible negocio o *tiendita*.

#### LO QUE SE DEJÓ DE HACER

El periodo de violencia también significó que muchas personas en Chaca dejaran lo que hubieran querido y planearon hacer. Estos son los planes truncos. En general estos planes se hacen más evidentes para los varones, que al responder sobre cómo hubiera sido su vida de no haber pasado por el periodo de violencia, rápidamente recalcan en una afligida queja de todo lo que no pudieron hacer a consecuencia de la guerra.

- Migración exitosa

Algunos aseguran que hubieran estado en la selva y que allí se hubieran quedado trabajando y a vivir, y que eso habían pensado de chiquillos:

[...] mi plan era de viajar a la selva y en la selva quedarme porque mis patrones me han dado terreno y hemos sembrado café todo eso en dos hectáreas pero lamentablemente con la violencia se ha afectado en la selva también por eso me he venido dejando eso.

Otros manifiestan que debido al periodo de violencia no pudieron seguir educándose. Para explicar esta pérdida dan dos tipos de razones: que la crisis económica generada por el periodo de violencia los obligó a participar en la estrategia familiar de reproducción familiar de manera más comprometida, y que debido a esta crisis y a la consecuente insuficiencia de recursos, estudiar no era una prioridad. Aquí tenemos dos opiniones:

[...] la guerra me ha perjudicado del estudio, de todo pues.

[...] yo hubiera estado de repente en Huanta, iba a estudiar la secundaria, ahí tenía mis familiares para trabajar en Inka Kola [embotelladora de bebida gaseosa en Huanta], ahora ya no pues, si hubiera estudiado sí me gustaría Huanta, ahora no me gusta nada.

Perder la oportunidad de educarse y acceder a la secundaria significó también perder la posibilidad de migrar exitosamente. Casi todos los

varones jóvenes recalán en este condicional. De ser educados, de terminar la secundaria, hubieran podido interactuar en la ciudad, en Huanta, conseguir trabajo, hablar castellano, incorporarse sin mayores sufrimientos, ser menos vulnerables; no siéndolo, las posibilidades de fracaso en la ciudad serían casi seguras.

#### LA CONTRADICCIÓN

La impresión inicial, al preguntar por cómo habría sido Chaca de no haber violencia, y cómo sería la vida de la persona entrevistada en caso de que este periodo no se hubiera dado, es la de estar escuchando ideas contradictorias entre sí. Luego, escuchando y revisando más atentamente las respuestas, nos encontramos con que en realidad en todos y cada uno de los individuos (hombres y mujeres aunque con matices de género) se repite una sola y única contradicción. Y esta contradicción parece tener que ver fundamentalmente con la existencia de la agrupación (y todo lo que significa) y su no-correspondencia a la forma que tienen de producir.

Por un lado se expresa la alegría de ver a Chaca «mejorada», de verla como una promesa para la llegada de servicios urbanos básicos y la constitución en una pequeña ciudad; por otro lado, se hace una evaluación seriamente negativa de lo que significó la guerra para la vida económica de la misma comunidad.

Por un lado se hacen notar las amplias posibilidades de desarrollo futuro económico personal y familiar; por otro lado, se añora el pasado tranquilo de las chacras solitarias, de la Chaca de antes en la que se piensa que se viviría mejor que ahora.

¿A qué se debe? La explicación que sugerimos es que Chaca se encontraba en un momento de desarrollo en que todavía no habían terminado de asentarse los importantes cambios que suponían la Reforma Agraria y el lento proceso de modernización que parecía iniciarse para esta parte de la provincia de Huanta. Luego, sin trámite, se vio expuesta a un conjunto de influencias llevadas por la acción del PCP-SL y su enfrentamiento con el Estado, que hicieron que en un periodo de más o menos trece o catorce años diera algo así como un «salto de garrocha» hacia su situación actual, omitiendo un largo trecho de cambios económicos que tal vez hubieran reorganizado o diluido la tradicional organización de la producción de la zona reemplazándola por otra, haciendo normales y consistentes las novedades que ahora se ven en Chaca.

#### *El futuro deseado: adaptaciones dolorosas y sueños*

Cuando algunos de los actuales chaquinos reflexionan sobre el futuro, piensan en un conjunto de cambios que ni siquiera imaginan muy bien pero que están seguros de que ya están en marcha. La llegada de las instituciones estatales, de las ONG y toda la suerte de transformaciones que ha sufrido su vida, ha alimentado esa idea. Frente a eso algunos de ellos proclaman una adaptación casi total, guiándose mucho por los mensajes de progreso expresados por los profesionales mestizos que llegan desde Huanta y Ayacucho como profesores, ingenieros, enfermeras y téc-

nicos de salud. En esta necesidad de adaptación se puede expresar incluso una necesidad dolorosa de cambio o pérdida de su identidad étnica:

Ahora tenemos que cambiar la situación porque las leyes, todo, son otra forma nueva ya... y de acuerdo a eso a nuestros hijos tenemos que enseñar.

Deben cambiar total ya porque así aquí vienen mayormente de la ciudad y nos critican cómo nos vestimos, cómo nos ponemos, con ropa de altura, entonces con eso la gente piensa que nosotros estamos continuando con vestir como antes de los abuelos, asimismo de modo de hablar también deben de cambiar, ya la gente deben de hablar de otra manera, con mayor respeto así con los ingenieros, con los periodistas, todo acá se está viniendo, por esa razón deben de cambiar ya casi total.

Otros, en cambio, frente a estos posibles cambios expresan temor junto con la orgullosa convicción de que sí quieren mejorar, y sí quieren que Chaca sea una ciudad, y educar a sus hijos, pero que quieren hacerlo en plena posesión de sus derechos, de organizar su progreso y decidir qué quieren que cambien y qué no. Y a la base de todo eso, la certeza de que para que en Chaca se dé cualquier tipo de novedades, primero deben mejorar ellos. Aquí tenemos la opinión de un joven, relacionada con esta idea, a partir de la pregunta de si le gustaría que llegasen personas de fuera de Chaca a instalarse allí llevando con ellos comercio u otras actividades económicas importantes:

No, no me gustaría [enfático], deben mejorarse de acá mismo [...] después de que mejore toda la gente de Chaca, después ya vendrán. Vendrían de otros lugares a veces, uno que tenga estudio, que tenga superioridad, de repente nos puede manipular.

Hay también hombres y mujeres (de todas las edades, como en los dos anteriores tipos de opiniones) que lo único que desean es vivir tranquilos «pasar la vida bien, trabajar». No les interesan mucho los cambios, piensan que Chaca ahora ya está mejor y que falta aún el servicio de electricidad, pero haciendo evaluaciones duramente realistas piensan que Chaca no cambiará en más cosas, y que si eso ocurre, lo único que desean ellos es vivir tranquilos y con recursos suficientes.

---

## Epílogo

El jueves 20 de agosto de este año (1998) Chaca cumplió su primer aniversario como Consejo Menor. Actualmente es la sede de una municipalidad delegada que tiene como área de influencia a las comunidades vecinas de Lambras, Paqchanqa, Chinchay, Parqora, Ingenio Paqre y Pallqa. Purus, una comunidad de la zona, está en proceso de constituirse también como Consejo Menor.

Este año también se instaló el colegio secundario de Chaca, con catorce alumnos. Pero a poco tiempo de funcionar fue clausurado por la

Unidad de Servicios Educativos (USE)-Huanta, con el argumento de que el número de alumnos era insuficiente. A finales del mes de agosto los chaquinos (padres e hijos) y los profesores organizaban una manifestación frente a la USE (para la que todos, padres, niños y profesores viajarían a Huanta) con el fin de pedir más profesores para su escuela (ya que todo el año habían faltado tres profesores para tres de las aulas) y para reclamar por su colegio secundario.

En las recientes elecciones municipales, por primera vez en su historia dos chaquinos conformaron listas que aspiraban a ganar la alcaldía de Santillana. Actualmente, además, en Chaca funcionan una Caja Rural y un Núcleo Rural de Administración de Justicia (NURAJ) promovidos por una institución no gubernamental (IPAZ). El NURAJ, conformado por un consejo de las autoridades más representativas de Chaca y comunidades vecinas, había tratado hasta finales de agosto de este año 32 casos, de los cuales 24 habían sido resueltos.

#### Bibliografía citada

ARIAS, Arturo

1990 «Changing Indian Identity: Guatemala's Violent Transition to Modernity». En *Guatemalan Indians and the state: 1540 to 1988*, Carol A. Smith (ed.). Austin: University of Texas Press, pp. 230-257.

BASADRE, Jorge

1983 *Historia de la República del Perú*. Tomos I y II. Lima: Editorial Universitaria.

CORONEL, José

1996 «Violencia política y respuestas campesinas en Huanta». En *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Carlos Iván Degregori (ed.) Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP)/ Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSC), pp. 29-111.

DEGREGORI, Carlos Iván

1990 *Ayacucho 1969-1979. El surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

1996 «Ayacucho, después de la violencia». En *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP/ UNSCH, pp. 15-28.

DEL PINO, Ponciano

1996 «Tiempos de guerra y de dioses: ronderos, evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac». En Carlos Iván Degregori (ed.). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP/ UNSCH, pp. 117-188.

DURKHEIM, Emile

1982 *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Orbis.

GAMARRA, Jeffrey

1996 «Lo público y lo privado en tres comunidades de desplazados retornantes en Huanta-Ayacucho», *Afanes. Búsqueda desde Huamanga*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSCH, año 1, N° 1 pp. 33-46.

HUSSON, Patrick

1992 *De la guerra a la rebelión* (Huanta, siglo XIX). Lima-Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas»/ Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Patrick Husson.

MÉNDEZ, Cecilia

1996 «Rebellion Without Resistance: Huanta's Monarchist Peasants in the Making of Peruvian State, Ayacucho 1825-1850». Tesis Ph.Doc. State University of New York at Stony Brook.